«SPERO LUCEM»
ACTAS DEL XI CONGRESO INTERNACIONAL JÓVENES INVESTIGADORES SIGLO DE ORO (JISO 2021)

Carlos Mata Induráin, Ariel Núñez Sepúlveda y Miren Usunáriz Iribertegui (eds.)

BIADIG | BIBLIOTECA ÁUREA DIGITAL DEL **GRISO** | 69

LAS TRADUCCIONES QUEVEDIANAS DE OBRAS GRIEGAS: USO DE TEXTOS ORIGINALES Y TRADUCCIONES INTERMEDIAS*

Lúa García Sánchez
Grupo de investigación Francisco de Quevedo
Universidade de Santiago de Compostela

1. Quevedo, traductor de textos griegos

La faceta de traductor de Francisco de Quevedo es quizá uno de sus perfiles más desconocidos. No obstante, existen numerosos estudios que se ocupan de su faceta de humanista, condición que estaba

* Este trabajo forma parte del proyecto de tesis «Quevedo, traductor de textos clásicos» (FPU17/02936), dirigido por la profesora María José Alonso Veloso. Ha sido posible gracias a una estancia de investigación bajo la dirección de la profesora Beatrice Garzelli en la Univertisà per Stranieri de Siena, financiada por las Ayudas complementarias de movilidad destinadas a beneficiarios del programa de Formación del Profesorado Universitario (EST21/00365) del Ministerio de Universidades. También es resultado de los proyectos «Edición crítica y anotada de la poesía completa de Quevedo, 1: *Las silvas*» (PGC2018-093413-B-100; AEI/FEDER, UE) y «Edición crítica y anotada de la poesía completa de Quevedo, 2: *Las tres musas*» (PID2021-123440NB-100), del Ministerio de Ciencia e Innovación; y «Edición crítica y anotada de las obras completas de Quevedo» (ED431B 2021/005) del Programa de Consolidación y Estructuración de Unidades de Investigación Competitivas de la Xunta de Galicia.

Publicado en: Carlos Mata Induráin, Ariel Núñez Sepúlveda y Miren Usunáriz Iribertegui (eds.), *«Spero lucem». Actas del XI Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2021)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2022, pp. 201-216. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 69 / Publicaciones Digitales del GRISO. ISBN: 978-84-8081-752-3.

estrechamente ligada a la de traductor[1], y también se conocen su formación, erudición y su conocimiento de lenguas clásicas[2]. Además, se han llevado a cabo numerosos trabajos en torno a sus distintas traducciones, los cuales invitan a realizar un análisis panorámico[3].

Quevedo tradujo textos griegos desde joven y hasta el final de su vida, aunque el período de mayor actividad filológica se sitúa entre la primera década del siglo XVII y el inicio de la segunda, concretamente en torno al año 1609, una fecha especialmente fructífera. Tradujo principalmente a partir del griego y el latín, pero también del hebreo, el francés y el italiano. En concreto, trasladó las siguientes obras griegas: las *Anacreónticas* en su *Anacreón castellano* (1609); un texto estoico y otro con un pensamiento afín, el *Manual* de Epicteto y las *Sentencias* del Pseudo-Focílides, impresas en 1635, aunque la segunda traducción data de 1609; y la biografía de Bruto de Plutarco en la *Primera parte de la vida de Marco Bruto* (1644)[4].

En primer lugar, se atenderá a las consideraciones en torno a la traducción que incluye el propio Quevedo en los preliminares y comentarios de sus versiones del griego. A continuación, se expondrán sucintamente los datos de los que se dispone en torno a las fuentes de las traducciones quevedianas de obras griegas para conocer sus preferencias y su uso de estos textos desde una perspectiva panorámica. El objetivo de este trabajo es profundizar en la cuestión de cómo tradujo

[1] Entre otros, han estudiado su humanismo Gregores, 1953-1954; Ettinghausen, 1972; Gendreau, 1977, pp. 17-33; López Poza, 1997; Izquierdo Izquierdo, 1998; Roncero, 2000; Rey, 2015; o Blecua, 2017.

[2] Ver, entre otros, Riandière, 1992; López Poza, 1995; Jauralde, 1998; Pérez Jiménez, 2011; Conde Parrado, 2017; y García Sánchez, 2021a.

[3] Martinengo, 1998, p. 12, o Plata, 2001, p. 214, subrayaron la importancia de identificar las fuentes de las traducciones quevedianas. Para este trabajo interesan especialmente aquellos estudios que se ocupan de las fuentes de sus traducciones de textos griegos: Castanien, 1964; López Eire, 1982; Bénichou-Roubaud, 1960; Ettinghausen, 1972, pp. 57-63; Gendreau, 1977, pp. 38-56, 94-108 y 233-249; Balcells, 1988; Schwartz, 2001, 2012 y 2015; Alcalde, 2011; Moya, 2011; Caballero, 2011; Pérez Jiménez, 2011; Izquierdo, 2013 y 2019; Méndez, 2014; y García Sánchez, 2020a, 2021c y en prensa. Además de los textos, en su lengua original o en traducción, las versiones quevedianas revelan el manejo de otras muchas fuentes, como las de los comentarios eruditos del *Anacreón castellano* u otros recursos que probablemente consultó, como diccionarios o gramáticas.

[4] A estas traducciones extensas cabría sumar sus traducciones de fragmentos más breves de textos griegos.

Quevedo los textos griegos y contribuir al conocimiento de su faceta de traductor de textos clásicos.

2. Quevedo en torno a la traducción del griego

Como recordaron Del Amo y Ruiz a propósito de las *Lágrimas de Jeremías*, «no es ninguna novedad que […] trabajaba con varios libros a la vez»[5]. En algunos de los textos preliminares de sus versiones y en sus comentarios han quedado algunas huellas de su visión de la traducción. En esta ocasión nos interesan sobre todo la reivindicación de su originalidad y las alusiones a sus fuentes. En los preliminares de su traducción del *Manual* de Epicteto compara las tareas de un traductor con las de un joyero, pues crea una pieza nueva, la traducción, engastando metafóricas gemas, las distintas fuentes; señala que procede «con el recato de quien trata joyas» (p. 489) e indica: «Quien presenta el diamante en el anillo no da lo que hizo, sino lo que engastó, y se reconoce por dádiva» (p. 485). De este modo, Quevedo reconoce su deuda con sus fuentes y muestra el respeto con que trata los textos a partir de los que traduce, pero también reivindica humildemente su labor creativa.

En los comentarios de su *Anacreón castellano* puede observarse su afán por trasladar correctamente estos versos y su tendencia a reivindicar las novedades de su traducción, lo cual se le recriminó en algunas invectivas[6]. Por ejemplo, tras la oda «No vio Cupido una abeja» señala lo siguiente: «yo ordené en mi traducción la letra griega que descuidadamente volvieron todos los traductores» (p. 350). Y tras el poema «A Batilo, mi querido» comenta: «Leo diferentemente que todos el original» (p. 308)[7]. Aunque muestra respeto por los traductores previos —por ejemplo, en la dedicatoria de su *Epicteto* dice haber «procurado adornar» su versión «de las advertencias de todos» (p. 485)—, también reivindica su originalidad, aunque humildemente, por ejemplo, de la versificación de su *Epicteto*: «decir soy el primero que lo ha hecho no es alabarme de docto, sino de atrevido» (p. 485).

[5] Del Amo y Ruiz, en su edición de *Lágrimas de Jeremías castellanas*, p. 36.

[6] Ver Jauralde, 1998, pp. 680-681, y Rey y Alonso Veloso, en su edición de *Las cuatro fantasmas de la vida: muerte, pobreza, desprecio y enfermedad*, p. 353, nota 244.

[7] Sobre esta interpretación, ver Moya del Baño, 2011 y 2015, pp. 205-206. Puede compararse, por ejemplo, con la siguiente reivindicación de Quevedo en torno a una cita de la *Eneida* incluida en *Las cuatro fantasmas*: «Puede ser que moralmente y a la letra sea yo el primero que haya dado luz provechosa a este lugar» (p. 353).

Por otra parte, en varias ocasiones puede advertirse el respeto que inspiraban a Quevedo las ediciones de textos griegos y sus reticencias a introducir modificaciones; por ejemplo, en su *Anacreón castellano* explica lo siguiente: «yo toco religiosamente los originales, y así, nunca, aunque le hallé falto, corregí el verso, aunque compuse la sentencia» (p. 350). En esta misma obra manifiesta su desacuerdo con Francisco de Rioja en relación con su propuesta de una nueva lectura acerca de un texto de Plinio: «mas mientras lo escrito se pudiere conservar, no soy de opinión que se mude, quite o añada sin autoridad de manuscrito» (p. 192); y también discrepa de Estienne: «Bien confieso que parece más corriente lección, pero no es mala decir, para defender lo impreso, τίς» (p. 213)[8]. No obstante, en algunos casos s e muestra partidario de enmendar el texto original, por ejemplo, en una cita de Petronio incluida en el *Anacreón* (p. 382).

3. Las fuentes de las traducciones quevedianas de obras griegas

En algunas de las traducciones mencionadas Quevedo declara sus fuentes. En el *Anacreón castellano* ofrece información sobre estas en los textos preliminares y en sus comentarios eruditos. Tras cada poema traduce los comentarios del editor de la que parece haber sido su fuente principal, el francés Henri Estienne, y cita en varias ocasiones a lo largo de la obra a los demás traductores en los que se apoyó. Se sirvió del texto griego de Estienne —probablemente en dos ediciones distintas[9]— y de cuatro traducciones: tres versiones neolatinas (la del propio Estienne y las de Elie André y Eilhard Lubin) y una francesa, de Rémy Belleau[10].

Dos de las cuatro menciones de la traducción latina de Elie André, *Anacreontis Teii antiquissimi poetae lyrici odae, ab Helia Andrea Latinae factae*, la cual fue publicada junto con la de Estienne, se deben a una opinión variante de Quevedo frente a su traducción; otra constituye

[8] Ver Schwartz, 2004, p. 377.

[9] La *princeps Anacreontis Teii Odae ab Henrico Stephano luce et latinitate nunc primum donatae* (1554) y cualquiera de las ediciones anteriores a 1609 conocidas como pindáricas, cuya *princeps* es *Pindari Olympia, Pythia, Nemea, Isthmia. Caeterorum octo lyricorum carmina, Alcaeai, Anacreontis, Sapphus, Bacchylidis, Stesichori, Simonidis, Ibyci, Alcmanis, nonnulla etiam aliorum* (1560).

[10] Ver Bénichou-Roubaud, 1960; Pérez Jiménez, 2011; Izquierdo, 2013; Méndez, 2014; y García Sánchez, 2020a.

un apoyo para ratificar su elección junto con las de Estienne y Lubin; y solo en un caso lo cita como su único sostén. Por lo tanto, no solo consultó esta versión latina para aquellas odas que no había traducido Estienne.

Las otras dos traducciones, el fiel traslado neolatino de Lubin —*Anacreontis lyricorum poetarum festivissimi quae restant carmina* (1597)— y el francés de Belleau —*Les odes d'Anacréon Teien traduites de grec en François, par Remi Belleau de Nogent au Perche, ensemble quelques petites hymnes de son invention* (1556)—, solo aparecen mencionadas en una ocasión, concretamente, en el comentario al quinto poema, el cual, por cierto, comenta con Rioja. Parece guiarse principalmente por las traducciones de Estienne y André, y las coincidencias con la traducción de Lubin no permiten asegurar que la consultó asiduamente, pues pudo basarse directamente en la versión griega. No obstante, algunas de estas concomitancias entre las versiones de Lubin y Quevedo se encuentran en poemas que no tradujo Estienne, lo que quizá apunte a que utilizó especialmente esta fuente, también bilingüe como la de Estienne, para aquellos poemas que este no había traducido. De la versión de Belleau pueden hallarse posibles ecos en algunas odas del *Anacreón castellano*. Además, puede apreciarse la influencia de Belleau en silvas quevedianas, metro escogido por el autor también para trasladar buena parte de las *Anacreónticas*[11].

Por lo tanto, en el *Anacreón castellano* no facilita una enumeración ordenada de sus fuentes, pero tampoco las oculta, sino que las cita de manera dispersa. En cambio, el texto preliminar «Razón de esta traducción» de su *Epicteto* sí contiene una relación aparentemente sistemática de las fuentes que utilizó:

> He visto el original griego, la versión latina, la francesa, la italiana que acompañó el Manual con el comento de Simplicio, la que en castellano hizo el maestro Francisco Sánchez de las Brozas, con argumentos y notas; la última, que hizo el maestro Gonzalo Correas (p. 489).

Sin embargo, a pesar de que alude a las diferentes versiones que vio para elaborarla, la mayor parte de estas menciones no identifican con exactitud sus fuentes. En este caso, a diferencia de las *Anacreónticas*, pudo ayudarse de traducciones previas al castellano. De hecho, el

[11] Pueden consultarse Gregores, 1953-1954, p. 95; Asensio, 1983, pp. 45-46; Schwartz, 2002, p. 221, nota 41; Cacho, 2004; y García Sánchez, 2021b.

cotejo de la versión de Quevedo con estas fuentes revela sobre todo similitudes con la traducción del Brocense[12].

A mayores de la del Brocense, Quevedo siguió la edición bilingüe con la traducción latina de Hieronymus Wolf —*Enchiridion, et Cebethis Thebani Tabula, De vita humana prudenter instituenda*, 1596—, que se encuentra entre las obras que pudieron formar parte de su biblioteca[13], y quizá otra edición de esta traducción, pues las citas en latín no coinciden exactamente con la de ese año[14].

Por otra parte, puede plantearse la hipótesis de que consultó dos traducciones al francés, ya que cita dos traducciones francesas de un mismo fragmento que no coinciden, aunque solo menciona explícitamente a Pierre de Bouglers. La traducción francesa de Pierre de Bouglers también contiene una versión latina, como indica el propio Quevedo: «el texto latino de Epicteto con nueva versión francesa». Se trata de la obra *Epicteti Enchiridion ou Manuel d'Épictète, vulgairement dit la façon de bien vivre. Item Cebetis Thebani tabula quae vitae humanae prudenter instituendae ratio continetur: latine et galice* (Douai, Balthasar Bellère, 1632), en la que las versiones francesa y latina aparecen enfrentadas. Que consultase esta traducción tan reciente —su *Epicteto* se imprime en 1635— teniendo a su disposición otra versión francesa anterior revela su preocupación por mantenerse al tanto de las novedades editoriales y poder tenerlas en cuenta en su actualizada traducción[15]. También consultó probablemente la traducción italiana de Matteo Franceschi, pues es la única versión italiana anterior a la suya con los comentarios de Simplicio.

Por el contrario, en su *Focílides* no declara qué edición siguió o si empleó traducciones intermedias. A falta de indicaciones del propio Quevedo, debe acudirse a las fuentes que recogen parte de su biblioteca y, por otra parte, comparar las ediciones de época con el traslado quevediano para comprobar si existen similitudes que revelen que fue esa la que poseyó. Actualmente se manejan tres ediciones con sendas traducciones latinas como posibles fuentes de esta traducción: la de Aldo Manuzio, la de Vitus Amerbach[16] y la de Jean Crespin (1569)[17].

[12] Ettinghausen, 1972, p. 60, nota 13, y López Eire, 1982.

[13] Ver Maldonado, 1975, p. 423, y Rodríguez-Gallego, 2010, p. 605, nota 78.

[14] García Sánchez, 2021c.

[15] En uno de los preliminares de su *Epicteto* también cita un pasaje de las *Fábulas* de Esopo trasladadas por el francés Jean Baudoin en 1631.

[16] Jauralde, 1998, p. 182.

Es posible que utilizase una o varias de estas ediciones para elaborar su traslado al castellano. De la edición de Aldo Manuzio se conserva un ejemplar firmado por Quevedo, probablemente en su juventud[18]. Al tratarse de una versión muy ajustada al original las coincidencias apreciables no respaldan su uso, pues se dan también con el original griego. Jauralde detectó que la fuente de la biografía que Quevedo antepone a su traducción es un texto de Amerbach. A favor de esta hipótesis, pueden añadirse unos versos en los que pudo haberse inspirado en esta versión latina[19], aunque no parece haber otras coincidencias, y esos versos pudieron partir del propio Quevedo o de otra fuente todavía no identificada. Además, recientemente, Alcalde observó que de este texto de Amerbach partía el de la edición de Jean Crespin y desveló abundantes correspondencias de vocabulario con esta traducción latina. Alcalde defendió que estas correspondencias probaban que Quevedo había tenido en cuenta esta versión, aunque probablemente tradujo a partir del griego o, al menos, tuvo a la vista este texto, y «no es posible dilucidar si atendió más al griego o al latín o en qué medida se sirvió de este para comprender el original». Por otro lado, el posible uso por parte de Quevedo de unos versos de elogio a Focílides que precedían al poema habitualmente en las ediciones renacentistas, pero no en la de Crespin, constituye un argumento para defender que pudo emplear otros textos además de este, cuyo uso parecen respaldar las concomitancias señaladas por Alcalde. En suma, aunque se conserva un ejemplar con su firma, existen muestras de que tradujo, al menos a mayores, a partir de otra fuente, pero también de que esta no fue la única: como mínimo parece que empleó dos ediciones.

Quevedo tampoco menciona sus fuentes en su traducción de Plutarco incluida en la *Primera parte de la vida de Marco Bruto*. La suya era la segunda traducción en lengua castellana de esta biografía, tras la de Alfonso Fernández Palencia, de finales del siglo XV. Martinengo siguió las hipótesis de reconstrucción de la biblioteca de Quevedo para establecer qué fuente había empleado, y decidió cotejar la traducción

[17] Fue identificada por Alcalde, 2011, pp. 85-102.

[18] Se conserva en la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid (signatura BH FLL Res.306). Ver Alcalde, 2011, p. 96; Fernández González y Simões, 2012, p. 8; Moya del Baño, 2014, p. 428; Pérez Cuenca, 2015, p. 33; y Vélez-Sainz, 2017, p. 249.

[19] García Sánchez, 2020b, p. 112.

con la primera entrada bajo el lema «Plutarco» del *Índice de San Martín de Madrid* (1788), una edición bilingüe de 1624 con el texto original griego y su correspondiente traducción al latín a doble columna, llevada a cabo por Hermann Cruserius[20]. La segunda edición consignada en este *Índice*, la cual también pudo seguir Quevedo, data de 1548 y contiene la traducción latina de Guarino.

En relación con las fuentes de Plutarco, creo que debe tenerse en cuenta que Caballero demostró que para trasladar un opúsculo incompleto de este autor en su *Doctrina estoica* Quevedo había manejado una traducción de Wilhelm Xylander[21]. La traducción de Xylander, cuya *princeps* data de 1570, tuvo una gran difusión en Europa y en 1599 se imprimió en Francfort la que se convirtió en la edición canónica de Plutarco, en la que se editaba el texto griego de Estienne y las traducciones latinas de Cruserius y Xylander de las *Vidas* y los *Morales*, respectivamente. Por tanto, también pudo haber empleado esta traducción para la «Vida de Bruto», siguiendo la edición de 1624 u otra —a mayores o en lugar de ella—. Si se considera que la redacción de *Doctrina estoica* tuvo lugar poco antes de 1635, coincidiría en el tiempo aproximadamente con la composición del *Marco Bruto*, en torno a 1631[22], y quizá Quevedo pudo glosar también la biografía de Bruto a partir de esta edición.

El cotejo revela que la traducción quevediana presenta algunas similitudes con la versión latina de Guarino, que la distancian a su vez de la de Cruserius y el original[23]. Pero también he hallado abundantes coincidencias de la traducción quevediana con la versión latina de Cruserius[24], por lo que probablemente usó ambos textos.

[20] Martinengo, 1998, p. 12.

[21] Caballero, 2011, pp. 215-216.

[22] Alonso Veloso, en su edición de *Primera parte de la vida de Marco Bruto*, pp. 643-648.

[23] Por ejemplo, como indicó Alonso Veloso, en su edición de *Primera parte de la vida de Marco Bruto*, p. 804, nota 530, en «Estalio, epicúreo, y a Faonio, imitador de Catón» (p. 804) «parece seguir el nombre de la edición latina», concretamente la traducción de Guarino: *Stallium Epicureum et Faonium Catonis imitatorem*, pues Cruserius había traducido *Statilium Epicureum Brutus et aemulatore Catonis Favonium*.

[24] Entre otros ejemplos, sobresale la traducción de δραχμῶν ἑβδομήκοντα πέντε ('sesenta y cinco dracmas') como «trecientos sestercios» (p. 871), idéntica a la expresión *trecentos sestercios* de Cruserius, que se distancia del original y de la elegida por Guarino, *septuaginta et quinque drachmas*, aunque también puede proceder de Suetonio, como indicó Alonso Veloso, en su edición de *Primera parte de la vida de Marco*

Además, como indicó Martinengo[25], a juzgar por las escrituras notariales de los libros de los que se hizo cargo el sobrino de Quevedo, Pedro Aldrete, también poseyó una traducción de las *Vidas paralelas* al francés. Martinengo propuso la traducción de Jacques Amyot, versión que fue enormemente influyente y de la que existieron numerosas ediciones en el siglo XVI. Y es que no parece que antes de la fecha de la traducción quevediana existiese otra versión al francés que contuviese la *Vida de Bruto*.

Por otra parte, dado que Quevedo consultó una traducción italiana para su versión del *Manual* y que existieron varias traducciones italianas previas de las *Vidas* de Plutarco, es posible que tuviese también a su disposición una traducción a esta lengua. Tras la primera traducción parcial de Iaconelli, que contenía veinticinco biografías, se imprimieron en el siglo XVI dos traducciones italianas íntegras de las *Vidas paralelas*, las de Lodovico Domenichi y Francesco Sansovino, aunque solo he hallado una posible huella de este hipotético uso de una traducción italiana: la forma «Campidolio» (p. 723) en el primer texto de *Marco Bruto* y en uno de los discursos quevedianos con los que acompaña estos textos (p. 728), cuya fonética «evoca el italiano "campidoglio"»[26].

Por último, cabía comprobar si Quevedo había podido consultar la traducción previa al castellano de Palencia, como hizo para su traducción del *Manual* con las del Brocense y Correas. La única coincidencia destacable es la palabra «despensero» (p. 734) empleada para traducir δημότην, voz que recoge en su discurso tras el cuarto texto (p. 737). Puede ser un eco de la traducción de Palencia: «despensero o mayordomo del otro Bruto»; pero las traducciones latinas convierten esta voz griega en *dispensatoris*, por lo que pudo traducirla a partir del latín, sin haber manejado la versión castellana, y además, Queve-

Bruto, p. 872, nota 828. También traduce, por ejemplo, «Popilio Lena, varón del orden senatorio» (p. 834), como Cruserius —*vir ordinis senatorii Popilio Laena*— y a diferencia de Guarino —*vir senatorius Popilio Lena*—, «la Galia Circumpadana a Decio Bruto» (p. 868), *Decio Bruto Galliam circumpadanam* en Curserius y *alteri Bruto Galatiam iuxta Eridanum* en Guarino, o «a pie» (p. 880), *pedestri* en Cruserius y *terrestrique itinere* en Guarino.

[25] Martinengo, 1998, p. 13.

[26] Alonso Veloso, en su edición de *Primera parte de la vida de Marco Bruto*, p. 723, nota 198.

do utiliza esa palabra en múltiples ocasiones en otros textos. Por lo que no se han hallado datos que prueben que usó esta traducción.

En suma, en las traducciones quevedianas de textos griegos pueden hallarse coincidencias con versiones al latín, al francés o al castellano, en el caso del *Epicteto*. Sin embargo, también pueden entresacarse numerosos ejemplos que demuestran que consultaba los textos griegos originales: por ejemplo, como defendió Castanien, los comentarios del *Anacreón castellano* evidencian su familiaridad con el texto griego y Pérez Jiménez encontró numerosas similitudes entre la paráfrasis quevediana y el texto original que no coinciden con las demás traducciones[27].

4. Conclusiones

En dos de sus cuatro traducciones extensas de textos griegos Quevedo declara abiertamente su manejo de fuentes diversas y reivindica las novedades de su versión frente a estas. Manifiesta que adopta una actitud de respeto hacia los textos griegos y muestra reticencias a introducir enmiendas y en ocasiones se aleja de la interpretación de los traductores previos en favor del griego.

Para sus traducciones de textos griegos prefirió ediciones bilingües con el texto original griego y su traducción latina, aunque tendía a utilizar también traslados a otras lenguas, principalmente al francés. Contó con ediciones bilingües para elaborar todas sus traducciones de obras griegas, normalmente incluso con varias.

Algunos de estos textos fueron probablemente libros de cabecera de Quevedo desde años atrás, como el *Manual* de Epicteto[28], y quizá las *Sentencias*, obra a la que tal vez accedió antes de sus dieciséis años en sus estudios en la Compañía de Jesús. En cambio, otras ediciones datan de una fecha próxima a la de su traducción, como las de Correas o Bouglers. Destaca la incorporación de fuentes francesas del ámbito de la Pléyade y, posteriormente, textos recientes como esta traducción de Bouglers o las *Fábulas* de Esopo traducidas por Baudoin, también citadas en su *Epicteto*. También maneja las traducciones castellanas previas que son más recientes y accesibles.

[27] Castanien, 1958, p. 569 y Pérez Jiménez, 2011, pp. 106 y 117-124.

[28] Ver Mérimée, 1886, p. 281. Pueden consultarse las citas de Epicteto en los textos de Quevedo en Ettinghausen, 1972, pp. 154-155. Ver también García Sánchez, 2022.

Quevedo en ocasiones selecciona las lecturas e interpretaciones de estos textos que le parecen más apropiadas y las engasta en su traducción. También se inspira en traducciones previas para adornar su versión. El hecho de que siguiese casi siempre fuentes bilingües, frecuentemente a mayores de otros textos, hace difícil precisar en qué medida se trata de traducciones mediadas. Pero, si bien casi siempre disponía al menos de una traducción latina, también contaba con el texto griego, muchas veces a golpe de vista de manera interlineal o a doble columna, y, como ha podido comprobarse, han quedado huellas de que consultó el texto original alejándose de los traductores previos.

Todas sus traducciones extensas del griego atestiguan el uso de fuentes diversas del que dejó constancia en su *Anacreón castellano* y, más adelante, en su *Epicteto*. Este acopio de fuentes revela una vez más su privilegiada posición, que posibilitó su acceso a numerosos textos desde joven, la rica red de relaciones que estableció con humanistas y escritores con los que también intercambió libros, y la imagen que quiso forjarse de humanista al corriente de las novedades editoriales europeas.

BIBLIOGRAFÍA

ALCALDE MARTÍN, Carlos, «Quevedo, traductor de las *Sentencias*», en Aurelio Pérez Jiménez y Paola Volpe Cacciatore (eds.), *Musa Graeca tradita, musa Graeca recepta. Traducciones de poetas griegos (siglos XV-XVII)*, Zaragoza, Pórtico, 2011, pp. 85-102.

AMERBACH, Veit, *Poemata Pythagorae, et Phocylidis: cum duplici interpretatione Viti Amerbachij*, Argentorati, apud Cratonem Mylium, 1545.

ANDRÉ, Elie, *Anacreontis Teii antiquissimi poetae lyrici odae, ab Helia Andrea Latinae factae*, Lutetiae, apud Robertum Stephanum et Guil. Morelium, 1556.

ASENSIO, Eugenio, «Un Quevedo incógnito: las silvas», *Edad de Oro*, 2, 1983, pp. 9-48.

BALCELLS, José María, «Quevedo, traductor del griego», *Scriptura*, 4, 1988, pp. 35-42.

BELLEAU, Rémy, *Les odes d'Anacréon Teien traduites de grec en François, par Remi Belleau de Nogent au Perche, ensemble quelques petites hymnes de son invention*, Paris, chez André Wechel, 1556.

BÉNICHOU-ROUBAUD, Sylvia, «Quevedo helenista (el *Anacreón castellano*)», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 14.1-2, 1960, pp. 51-72.

BLECUA PERDICES, Luis Alberto, «Quevedo humanista: sobre las *Lágrimas de Hieremías castellanas* (1613)», en José Enrique Laplana Gil, María de los Angeles Ezama Gil, María Carmen Marín Pina, Rosa Pellicer, Antonio Pérez Lasheras y Luis Sánchez Laílla (eds.), *La razón es Aurora. Estudios en homenaje a la profesora Aurora Egido*, Zaragoza, Diputación de Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2017, pp. 277-288.

BOUGLERS, Pierre de, *Epicteti Enchiridion ou Manuel d'Epictete*, Duaco, ex officina Typographica Baltazaris Belleri, 1632.

CABALLERO SÁNCHEZ, Raúl, «Quevedo traductor de Plutarco en la *Doctrina estoica*: las paradojas de los estoicos y las fantasías de los poetas», en Aurelio Pérez Jiménez y Paola Volpe Cacciatore (eds.), *Musa Graeca tradita, musa Graeca recepta. Traducciones de poetas griegos (siglos XV-XVII)*, Zaragoza, Pórtico, 2011, pp. 207-222.

CACHO CASAL, Rodrigo, «La silva *El pincel* de Quevedo y Rémy Belleau», en Lía Schwartz (ed.), *Studies in Honor of James O. Crosby*, Newark, Juan de la Cuesta, 2004, pp. 49-68.

CASTANIEN, Donald G., «Quevedo's *Anacreón Castellano*», *Studies in Philology*, 55.4, 1958, pp. 568-575.

CASTANIEN, Donald G., «Quevedo's Version of Epictetus *Enquiridion*», *Symposium*, XVIII, 1964, pp. 68-78.

CONDE PARRADO, Pedro, «*Argutae et litteratae*: una nueva mirada sobre el intercambio epistolar entre Francisco de Quevedo y Justo Lipsio (1604-1605)», en María José Alonso Veloso (ed.), *Quevedo en Europa, Europa en Quevedo*, Vigo, Academia del Hispanismo, 2017, pp. 35-78.

CORREAS, Gonzalo de, *El Enkiridion de Epikteto i la Tabla de Kebes, filósofos estoikos*, Salamanca, Jacinto Tabernier, 1630.

ESTIENNE, Henri, *Anacreontis Teii Odae*, Lutetiae, apud Henricum Stephanum, 1554.

ESTIENNE, Henri, *Pindari Olympia, Pythia, Nemea, Isthmia. Caeterorum octo lyricorum carmina, Alcaeai, Anacreontis, Sapphus, Bacchylidis, Stesichori, Simonidis, Ibyci, Alcmanis, nonnulla etiam aliorum*, excudebat Henr. Stephanus, Huldrichi Fuggeri typographus, 1560.

ETTINGHAUSEN, Henry, *Francisco de Quevedo and the Neostoic Movement*, Oxford, University of Oxford, 1972.

FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Carlos, y SIMÕES, Sofia, «Apéndice a Nuevas aportaciones a la biblioteca de Francisco de Quevedo», *Manuscrt.Cao*, 12, 2012, pp. 1-11.

GARCÍA SÁNCHEZ, Lúa, «Quevedo ante las fuentes: las ediciones que inspiraron su *Anacreón castellano*», en María José Alonso Veloso (coord.), *Perfiles de la literatura barroca desde la obra de Quevedo*, Madrid, Sial / Trivium, 2020a, pp. 363-378.

GARCÍA SÁNCHEZ, Lúa, «Las citas del Pseudo-Focílides en el *Anacreón castellano* de Quevedo», *Minerva. Revista de Filología Clásica*, 33, 2020b, pp. 103-121.

GARCÍA SÁNCHEZ, Lúa, «Quevedo, traductor: el debate crítico en torno a su conocimiento de lenguas clásicas», en Jesús Paniagua Pérez y Ángel Ruiz Pérez (eds.), *Visiones histórico-literarias de España y el Nuevo Mundo en la tradición clásica (siglos XVI-XIX)*, Berlín, Peter Lang, 2021a, pp. 179-198.

GARCÍA SÁNCHEZ, Lúa, «La silva en el *Anacreón castellano* de Quevedo», *Calíope. Journal of the Society for Renaissance and Baroque Hispanic Poetry*, 26.2, 2021b, pp. 355-375.

GARCÍA SÁNCHEZ, Lúa, «Las fuentes de la traducción quevediana del *Manual* de Epicteto», en Laura Camino Plaza, Miguel Giadás Quintela, Eleonora Giunchi e Iria Pedreira Sanjurjo (eds.), *Scripta manent. Nuevas miradas sobre los estudios clásicos y su tradición*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2021c, pp. 301-314.

GARCÍA SÁNCHEZ, Lúa, «Epicteto en Quevedo: citas y traducción en silvas», en María José Alonso Veloso (ed.), *Quevedo en su contexto poético: la silva*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2022, pp. 393-413.

GARCÍA SÁNCHEZ, Lúa, «Las fuentes de Quevedo para traducir el Pseudo-Focílides», *Cuadernos Fundación Pastor de Estudios Clásicos*, en prensa.

GENDREAU, Michele, *Héritage et création: recherches sur l'humanisme de Quevedo*, Lille, Université-Librairie Honoré Champion, 1977.

Γνωμόγραφοι. Θεόγνιδος Μεγάρεως γνῶμαι Ἐλεγειακαὶ, Φωκυλίδου Ποίημα νουθετικὸν, Πυθαγόρου Χρυσᾶ ἔπη, Σόλονος Γνῶμαι Ελεγειακαί. *Theognidis, Phocylidis, Pythagorae, Solonis aliorumque Veterum poemata gnomica*, Genevae, apud Crispinum, [1569].

GREGORES, Emma, «El humanismo de Quevedo», *Anales de Filología Clásica*, 6, 1953-1954, pp. 91-105.

IZQUIERDO, Adrián, «La traducción del *Anacreón castellano* de Quevedo en su tiempo», en Alain Bègue y Emma Herrán Alonso (eds.), *Pictavia aurea. Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro*, Toulouse, PUM, 2013, pp. 229-238.

IZQUIERDO, Adrián, «Paráfrasis y experimentación poética en el *Anacreón castellano* de Quevedo», en Sagrario López Poza, Nieves Pena Sueiro, Mariano de la Campa, Isabel Pérez Cuenca, Susan Byrne y Almudena Vidorreta (eds.), *Docta y sabia Atenea. Studia in honorem Lía Schwartz*, A Coruña, Universidade da Coruña, 2019, pp. 315-338.

IZQUIERDO IZQUIERDO, José Antonio, «Postura de Quevedo ante el humanismo: algunas reflexiones», *Congreso internacional sobre Humanismo y Renacimiento*, 1, 1998, pp. 461-471.

JAURALDE, Pablo, *Francisco de Quevedo (1580-1645)*, Madrid, Castalia, 1998.

LÓPEZ EIRE, Antonio, «La traducción quevedesca del *Manual* de Epicteto», en Víctor García de la Concha (ed.), *Academia Literaria Renacentista*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1982, II, pp. 233-243.

LÓPEZ POZA, Sagrario, «La cultura de Quevedo: cala y cata», en Santiago Fernández Mosquera (coord.), *Estudios sobre Quevedo. Quevedo desde Santiago entre dos aniversarios*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 1995, pp. 69-104.

LÓPEZ POZA, Sagrario, «Quevedo, Humanista cristiano», en Lía Schwartz y Antonio Carreira (coords.), *Quevedo a nueva luz: escritura y política*, Málaga, Universidad de Málaga, 1997, pp. 59-81.

LUBIN, Eilhard, *Anacreontis lyricorum poetarum festivissimi quae restant carmina,* Rostochii, ex typographeio Stephani Myliandri, 1597.

MALDONADO, Felipe C. R., «Algunos datos sobre la composición y dispersión de la biblioteca de Quevedo», en *Homenaje a la memoria de don Antonio Rodríguez-Moñino, 1910-1970*, Madrid, Castalia, 1975, pp. 405-420.

MARTINENGO, Alessandro, *El «Marco Bruto» de Quevedo: una unidad en dinámica transformación*, Bern, Peter Lang, 1998.

MÉNDEZ, Sigmund, «Prácticas filológicas y literarias en el *Anacreón castellano* de Quevedo», *Cuadernos de Filología Clásica*, 24, 2014, pp. 245-272.

MÉRIMÉE, Ernest, *Essai sur la vie et les oeuvres de Francisco de Quevedo*, París, Alphonse Picard, 1886.

MOYA DEL BAÑO, Francisca, «*Anacr.* 17, 28: παρελθόν, una "conjetura" de Heynsius transmitida por Quevedo», *Myrtia*, 26, 2011, pp. 319-328.

MOYA DEL BAÑO, Francisca, *Quevedo y sus ediciones de textos clásicos: las citas grecolatinas y la biblioteca clásica de Quevedo*, Murcia, Universidad de Murcia, 2014.

MOYA DEL BAÑO, Francisca, «Don Francisco de Quevedo, "filo-filólogo" clásico», en José María Maestre Maestre, Sandra Inés Ramos Maldonado, Manuel Antonio Díaz Gito, María Violeta Pérez Custodio, Bartolomé Pozuelo Calero y Antonio Serrano Cueto (coords.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Homenaje al profesor Juan Gil*, V, 1, 2015, pp. 185-209.

PÉREZ CUENCA, Isabel, «La reconstrucción de la biblioteca hipotética de Francisco de Quevedo. Viejos problemas y nuevos hallazgos», *Analecta Malacitana*, 38.1-2, 2015, pp. 7-53.

PÉREZ JIMÉNEZ, Aurelio, «Sí, el Quevedo del *Anacreón*, helenista», en Aurelio Pérez Jiménez y Paola Volpe Cacciatore (ed.), *Musa Graeca tradita, musa Graeca recepta. Traducciones de poetas griegos (siglos XV-XVII)*, Zaragoza, Pórtico, 2011, pp. 103-130.

PLATA PARGA, Fernando, «Edición de las *Controversias* de Séneca, texto inédito de Francisco de Quevedo», *La Perinola. Revista anual de investigación quevediana*, 5, 2001, pp. 207-275.

PLUTARCO, *Plutarchi Cheronei Graecorum romanorumque illustrium vitae, e Graeco in Latinum versae, Tomus secundus*, Lugduni, apud Paulum Mirallietum, sub insigni D. Pauli, 1548.

PLUTARCO, *Plutarchi Chaeronensis Omnium quae exstant operum tomus primus continens Vitas Parallelas cum Latina Interpretatione Cruserii, et Xylandri*, Lutetiae Parisiorum, Typis Regiis, apud Societatem Graecarum Editionum, 1624.

QUEVEDO, Francisco de, *Anacreón castellano*, ed. de Elena Gallego Moya y J. David Castro de Castro, A Coruña, SIELAE, 2018.

QUEVEDO, Francisco de, *Epicteto y Phocilides en español con consonantes*, en *Obra poética: Teatro y traducciones poéticas*, ed. de José Manuel Blecua, Madrid, Castalia, 1981, IV, pp. 471-574.

QUEVEDO, Francisco de, *Lágrimas de Jeremías castellanas*, ed. de Milagros del Amo Lozano y María Ruiz Sánchez, A Coruña, SIELAE, 2018.

QUEVEDO, Francisco de, *Las cuatro fantasmas de la vida: muerte, pobreza, desprecio y enfermedad*, ed. de Alfonso Rey y María José Alonso Veloso, en Alfonso Rey (dir.), María José Alonso Veloso (coord.), *Obras completas en prosa*, Madrid, Castalia, IV, 1, 2010, pp. 287-444.

QUEVEDO, Francisco de, *Nombre, origen, intento, recomendación y descendencia de la doctrina estoica*, ed. de Fernando Rodríguez-Gallego, en Alfonso Rey (dir.), María José Alonso Veloso (coord.), *Obras completas en prosa*, Madrid, Castalia, IV, 2, 2010, pp. 565-712.

QUEVEDO, Francisco de, *Primera parte de la vida de Marco Bruto*, ed. de María José Alonso Veloso, en Alfonso Rey (dir.), *Obras completas en prosa. Tratados políticos*, Madrid, Castalia, 2012, V, pp. 643-689.

REY, Alfonso, *The Last Days of Humanism: A Reappraisal of Quevedo's Thought*, Cambridge, Modern Humanities Research Association / Maney Publishing, 2015.

RIANDIÈRE, Josette, *Nouveaux documents quévédiens: une famille à Madrid au temps de Philippe II (1576-1600)*, París, Publications de la Sorbonne, 1992.

RONCERO, Victoriano, *El humanismo de Quevedo: filología e historia*, Pamplona, Eunsa, 2000.

SÁNCHEZ DE LAS BROZAS, Francisco, *Dotrina del estoico filósofo Epicteto, que se llama comúnmente «Enquiridion»*, Madrid, Juan de la Cuesta, 1612.

SCHWARTZ, Lía, «El *Anacreón castellano* de Quevedo y las *Eróticas* de Villegas: lecturas de la poesía anacreóntica en el siglo XVII», en José Manuel de Bernardo Ares (ed.), *El hispanismo anglonorteamericano. Aportaciones, problemas y perspectivas sobre Historia, Arte y Literatura españolas (siglos XVI-*

XVIII). Actas de la Conferencia Internacional «Hacia un nuevo humanismo», Córdoba, Cajasur, 2001, pp. 1171-1202.

SCHWARTZ, Lía, «Velázquez and Two Poets of the Baroque: Luis de Góngora and Francisco de Quevedo», en *The Cambridge Companion to Velázquez*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002, pp. 130-148.

SCHWARTZ, Lía, «Quevedo y Rioja: signos de una amistad en el *Anacreón castellano*», en Lía Schwartz (ed.), *Studies in Honor of James O. Crosby*, Newark, Juan de la Cuesta, 2004, pp. 367-381.

SCHWARTZ, Lía, «Persio y Epicteto. Del Brocense a Quevedo», en Carlos Alvar (ed.), *Actas del Encuentro Internacional de Hispanistas, con motivo del Tricentenario de la Biblioteca Nacional de España*, Madrid, Fundación Telefónica, 2012, pp. 39-47.

SCHWARTZ, Lía, «Dos traducciones del griego de Quevedo: *Epicteto y Focílides en español con consonantes*», en Flavia Gherardi y Manuel Ángel Candelas Colodrón (eds.), *La transmisión de Quevedo*, Vigo, Academia del Hispanismo, 2015, pp. 15-28.

VÉLEZ-SAINZ, Julio, «Probables anotaciones autógrafas quevedianas complutenses», *La Perinola. Revista anual de investigación quevediana*, 21, 2017, pp. 245-261.

WOLF, Hieronymus, *Epicteti Enchiridion, hoc est Pugio, sive Ars humanae vitae correctrix: una cum Cebetis Thebani Tabula*, Basilea, Ioanem Oporinum, [1560].